

Paradigmas de Estado en Brasil según Amado Cervo. Una perspectiva desde el Sur Global.

Duilio Lorenzo Calcagno (IMESC-IDEHESI/UNCuyo)

Gustavo Alberto Masera (IMESC-IDEHESI/UNCuyo)

Resumen

El artículo analiza la relevancia de estudiar la historia, la configuración y el rol que ha tenido el Estado en Brasil. El concepto de paradigma de Estado, que implica una nueva interpretación de la forma que adopta la economía y la sociedad con sus intereses, el patrón de inserción internacional y la formación nacional de cada etapa, es una herramienta conceptual propuesta por Amado Cervo, para comprender la interacción entre los factores internacionales y los condicionantes domésticos. Este autor sostiene la existencia de cuatro paradigmas: el liberal conservador, el desarrollista, el normal y el logístico.

Palabras clave: Brasil; Estado; Relaciones Internacionales

Abstract

This article analyzes the relevance of studying the history, the form and the role that the State has had especially in the Brazilian case. The concept of state paradigm, which implies a deep analysis on the form that the economy, the society interests, the pattern of international insertion and the national formation in every period have performed, is a tool proposed from the South thought by Amado Cervo that helps to analyze the interaction among the international factors and domestic conditions. This author suggests four state paradigms: the liberal conservative, the developmental, the normal and the logistic one.

Key Words: Brazil; State; International Relations

Introducción

El concepto de paradigma de Estado introducido en las ciencias sociales por Amado Cervo,¹ representa una contribución para la disciplina de las Relaciones Internacionales. Y esto por tres motivos principales.

Es un aporte teórico para el estudio del Estado, específicamente el brasileño, y su política internacional, ya que desarrolla una perspectiva diferente a las visiones canónicas en las Relaciones Internacionales, generalmente originadas en los Estados Unidos o en países del denominado mundo desarrollado.²

De otro lado, en un plano específicamente disciplinar, la noción de paradigma de Estado logra plantear un principio de solución para uno de los problemas más importantes derivado de la proyección internacional de los países, esto es, el vínculo necesario que existe entre lo que sucede “hacia adentro” y lo que sucede “hacia afuera” de los mismos. La evidencia mostraría una relación estrecha entre la configuración de una estructura estatal y la posición que pretende tomar respecto de otros actores internacionales, realidades que, además, tenderían a su retroalimentación y al fortalecimiento mutuo.

Asimismo, representa un estudio sobre la posibilidad de generar análisis comparativos, ya que los paradigmas de Estado no sólo resultan ser útiles para el examen de una estructura histórica compleja como Brasil, sino que también facilita el conocimiento de otros países latinoamericanos, de acuerdo con ese tipo ideal de configuración estatal.

El tema ha sido abordado desde diversos ángulos, pero cabe destacar especialmente la labor de la “Escuela de Brasilia”,³ en donde se incluye el trabajo intelectual de Amado Cervo. En el marco de este ámbito académico se genera el concepto de paradigma de Estado, desde el cual se retoman algunas categorías del pensamiento latinoamericano. Para esta labor, Cervo identifica cuatro etapas principales en la trayectoria histórica de la modernidad brasileña: 1) el estado liberal conservador; 2) el estado desarrollista; 3) el estado normal o neoliberal; 4) el estado logístico.

La aplicación de los paradigmas de Estado a la historia brasileña permite ponderar las novedades que conlleva este concepto como ejemplo de la producción de perspectivas teóricas desde el horizonte hermenéutico del Sur global.

Relaciones Internacionales como disciplina

Tradiciones centrales en los estudios internacionales

Puesto que Amado Cervo se sitúa como historiador de las relaciones internacionales, es preciso contextualizar su pensamiento en orden a la reflexión sobre el Estado según lo plantea cognitivamente esta ciencia social, lo cual facilita la identificación de su propuesta analítica.⁴

La trayectoria de las Relaciones Internacionales como disciplina es relativamente breve, ya que comenzó a principios del siglo XX.⁵ En efecto, tanto la organización del espacio académico como las obras precursoras dedicadas propia y conscientemente a las vinculaciones entre los estados surgieron luego de la Primera Guerra Mundial, cuando el liberalismo

cosmopolita en su fase idealista buscó sugerir los medios más adecuados para asegurar la paz internacional.⁶ Las teorías que han fundamentado epistemológicamente a la disciplina tienen hondas raíces en corrientes filosóficas y políticas de Europa occidental y Estados Unidos de América, contando con un soporte conceptual en buena parte de origen anglosajón.⁷

Dentro de los rasgos típicos del internacionalismo liberal, se pueden mencionar el racionalismo, la fe en el progreso, el optimismo antropológico, la oposición a la guerra como medio para la solución de conflictos entre los estados, la promoción de la cooperación interestatal y una concepción no determinista del futuro humano.⁸ En el caso de la tradición liberal, se parte de la primacía del Estado en las relaciones internacionales como un actor que puede alcanzar sus objetivos racionalmente, al igual que los individuos.

Como respuesta a las primeras propuestas liberales, surgió el realismo durante los años treinta del siglo XX. En este sentido, como afirman Sutch y Elias,⁹ las Relaciones Internacionales se han desarrollado a través de grandes debates en donde el realismo, en sus diversas variantes, ha constituido el camino principal, a modo de teoría convencional o *mainstream*.

El realismo criticó el idealismo de las posturas liberales, así como en el énfasis que esta corriente ponía en el derecho y en las instituciones. Lo que importa es mirar lo que sucede “en realidad” para poder manejar el conflicto en un ambiente hostil y anárquico: el conflicto, universal en el tiempo y en el espacio. Los teóricos realistas, enmarcados en el pesimismo antropológico de esa constelación imaginaria que reúne a Tucídides, Maquiavelo y Hobbes, sostuvieron que dada esta realidad inmodificable, las relaciones internacionales debían basarse en los cálculos del poder y en la búsqueda de la seguridad nacional. Entendían por poder las sumatorias de fuerza y coerción, ya sean éstas de carácter política, económica, militar e ideológica, que un estado podía ejercer sobre otros.¹⁰

En realidad el poder es un concepto relacional, según ha observado Russell, que no posee una utilidad absoluta ni en sí misma. Lo que interesa es la aptitud de un Estado para imponerse en la arena internacional, por ejemplo mediante la utilización directa (o a través de la disuasión) de una mayor tecnología militar, por sobre el resto de los contrincantes.¹¹

El Estado es concebido desde el realismo como el actor principal de las relaciones internacionales. Como entidades políticas son unidades coherentes, racionales y unificadas que buscan ganancias relativas respecto de sus pares con el objeto imponerse en el juego del poder.¹² Por tal razón, los temas de alta política, como la guerra, las fuerzas militares y la diplomacia, serían de aquí en más los centrales en el escenario internacional y marcarían una jerarquía de *issues* en el debate.

En el plano sistémico internacional, la ausencia de un gobierno, de una autoridad central, al contrario de lo que sucede en los Estados particulares, es un factor de exaltación de los apetitos humanos de codicia, violencia y búsqueda de riqueza¹³ en el marco de la lucha permanente por el poder. Esta situación implica una lógica *hobbesiana* de comportamiento, en un mundo esencialmente conflictivo, de autoayuda y de lucha de todos contra todos.¹⁴ Pero, a pesar de la anarquía reinante, el sistema internacional se orienta hacia el “equilibrio de poder” mediante la estrategia y la diplomacia, como el mecanismo por antonomasia para lograr el objetivo de la supervivencia del mismo.¹⁵

En la línea de los análisis que incluyen los factores internos debe tenerse en cuenta el enfoque del materialismo histórico. A pesar de la multiplicidad de variantes que ofrece, en líneas generales, el marxismo sostiene que todos los aspectos de las sociedades capitalistas deben ser entendidos respecto del conflicto de clases. Desde esta perspectiva, el Estado no es neutral ya que se trata de la defensa institucional de la burguesía, tanto a nivel doméstico como internacional. En este último plano, el sistema internacional es primero y especialmente un orden capitalista basado en la inequidad, la explotación y la lucha de clases, por lo cual existen estados que detentan el poder mundial a través del control de otros estados y de sus recursos materiales.¹⁶

El estado en los estudios internacionales

En la perspectiva clásica de las relaciones internacionales hay una preeminencia por el estudio de las relaciones entre estados, y con una concentración más específica en el análisis de sus vinculaciones políticas. Aquí se presentan tres cuestiones, de las cuales sólo se examinará a la primera: 1) el surgimiento del estado como actor principal del mundo internacional; 2) la ampliación progresiva de temas en la agenda de discusión que, en los últimos decenios, van desde la alta política (diplomáticos y estratégico-militares) hacia un predominio de los temas

económicos, ecológico-ambientales, etc.; 3) el surgimiento de diversos actores, cuyas demandas, iniciativas o dinámicas, pueden de algún modo afectar parcialmente el *statu quo* de la política internacional. En particular, la presencia de organismos no estatales y de organizaciones ha extendido –según Cox– la amplitud de los intereses, ha introducido una gran variedad en los objetivos y metas buscadas, y ha generado una mayor complejidad en los modos de interacción.¹⁷

Históricamente han sido numerosas y complejas las razones que dieron lugar al surgimiento de unidades políticas con base territorial, con capacidad para ejercer control a nivel interno, pero obligadas a aceptar la existencia de formas políticas similares en el exterior de sus fronteras. Estas entidades han sido crecientes en número, dado que el sistema interestatal se ha extendido a través de los siglos, alcanzando en la actualidad una cifra que prácticamente duplica la cantidad de estructuras estatales a inicios del siglo XX.¹⁸ Pero, tal como lo sugiere Krippendorff (1985), aunque se las pueda considerar como unidades formalmente equivalentes, en realidad se da entre ellas una marcada heterogeneidad y una asimetría decisiva de acuerdo a los atributos de poder relativos con que cuenta cada una.

En los estudios internacionales se denomina “Sistema Westfaliano” a la estructura política surgida en la modernidad como producto de la caída del mundo medieval. El hito histórico decisivo para la emergencia de este orden fue la Paz de Westfalia, junto a los tratados diplomáticos que dieron fin a la Guerra de los Treinta Años (1618 – 1648). Desde entonces, discutir sobre política internacional comporta, en gran medida, debatir sobre el significado y el rol del estado.¹⁹

Dos realidades deben ser resaltadas: 1) tal como ha sostenido Colard (1977), el estado es el actor principal del sistema internacional moderno y contemporáneo, esto es, que el escenario mundial está dividido, en lo fundamental, en unidades estatales; 2) que, con mayor precisión, debería hablarse en la mayoría de los casos, de estado-nación o estado nacional en las relaciones internacionales, como la expresión histórica del surgimiento y trayectoria de las naciones a la vez que de su afirmación individual en el seno de la comunidad internacional (Görlitz, 1972).

En este sentido, Brown y Ainley²⁰ categorizan, a nivel descriptivo, diversas aproximaciones al concepto de estado que se han dado desde las

ciencias sociales modernas, y de las cuales, los estudios internacionales se apropian subsidiariamente.

En primer lugar, la noción de que el estado es puramente la concentración del poder, de fuerza bruta. Se trata de la concepción de la *Machtpolitik* de Treitschke, desarrollada posteriormente por otros teóricos, como Anthony Giddens y Michael Mann.²¹ Una visión más compleja es la de Max Weber, el cual destaca que el estado debe poseer el monopolio de la violencia, pero contando con la legitimidad para hacerlo.

Además, se encuentran las posturas que fundamentan la noción del estado como representación de los intereses nacionales en dos sentidos: como exaltación y prosecución de la gloria y el honor nacional o como el “Estado de Bienestar”, surgido especialmente en Europa luego de la Segunda Guerra Mundial para buscar la mejora del nivel de vida de sus sociedades. Otras tendencias presentan al estado como facilitador del desarrollo de la sociedad, de los intereses y de los deseos de sus individuos. Se trata de la teoría liberal, predominante en el mundo anglosajón y, por lo tanto, muy influyente en los estudios internacionales.²²

Concepción paradigmática del Estado y comunidades epistémicas

En relación al objetivo del trabajo, puede sostenerse que Cervo concibe un modo alternativo de pensar el Estado, para iluminar la trayectoria de los mismos y su proyección internacional. En este sentido, la concepción del paradigma de Estado, permite repensar los modos de inserción de un país emergente en la dinámica de las relaciones económicas y políticas internacionales, entendiendo por éstas, las interacciones de cooperación y conflicto entre los estados a través de las fronteras.²³ El significado de inserción internacional, en tanto que posición relativa que ocupa un país respecto de sus pares en términos del poder que posee, plantea un intento de solución a la brecha entre lo internacional y lo interno, al menos en el caso específico de Brasil.

Cervo apela a la noción de paradigma para acercarse a la comprensión del estado brasileño, y las políticas internacionales asociadas a criterios de economía interna emprendidas por este país en los distintos períodos de su historia.²⁴

La referencia ineludible sobre los paradigmas se asocia a Thomas Khün (1962). Un paradigma, según lo ha manifestado este autor en su obra señera,²⁵ involucra una serie de criterios intelectuales que se mantienen

con persistencia a lo largo del tiempo. Según Robert Gilpin (1990), ello se debe a que dichos compromisos o ideologías pretenden dar una descripción científica de cómo trabaja el mundo político y económico, a la vez que conforman enfoques normativos de cómo debería funcionar el mismo.²⁶

Un paradigma en relaciones internacionales incluye los intereses sociales, políticos e implica una elaboración política. Así, condiciona las tendencias y los cambios y está acompañado por un modo de relacionar lo que sucede en el interior con lo que acontece en el exterior y maneja la información para la toma de decisiones.

Los paradigmas son, entonces, la expresión de una determinada visión del mundo en un período histórico determinado, que permite a los países planificar lo que es posible hacer internacionalmente dentro de los marcos determinados por esa visión. Además, el paradigma conlleva implícito un conjunto de valores que previamente son compartidos por la “comunidad epistémica”.²⁷ Este último concepto da cuenta de un grupo de formuladores de políticas que adoptan esa visión del mundo, y que son coherentes con las grandes líneas dominantes en política externa.

Cada paradigma de Estado, según Cervo, para cumplir con la comprensión cabal de un período histórico, debe responder a cuatro problemas esenciales: el origen, o sea, la multicausalidad interna y externa que se localiza en su génesis y es necesaria para comprender su formación; las continuidades y rupturas; el bloque mental, compuesto por los parámetros ideológicos y políticos del paradigma; y el bloque duro, compuesto por los parámetros de la percepción de los intereses nacionales, de las relaciones económicas internacionales y de los impactos sobre la formación nacional, elementos propios del paradigma también.

El análisis paradigmático del Estado en Brasil tiene dos efectos principales. El cognitivo, ya que ayuda a comprender el tema, siempre amplio, del comportamiento humano, y un efecto operacional, ya que el paradigma implica líneas de acción para quien toma decisiones en política exterior. En esta última acepción, debe tener en cuenta las decisiones internas, los condicionamientos externos, los objetivos políticos, el peso de la idea de nación y la construcción de una cosmovisión.

Paradigma de estado y diplomacia en Brasil

El análisis paradigmático aplicado a la historia brasileña incluye distintos niveles. En primer lugar se verifica una idea de nación que el

pueblo, o sus dirigentes, hace de sí mismo y la visión que proyecta del mundo, así como la relación entre estos dos elementos. La identidad cultural condiciona el modo de conducir la política exterior, y ésta última se refleja en los valores permanentes –o “acumulado diplomático”- que orienta el accionar externo de Brasil.

Acumulado diplomático también significa que se pueden identificar diversas líneas de acción o patrones de conducta en la trayectoria de la diplomacia brasileña, los cuales tienen a veces un carácter más o menos duradero y otras, permanentes. Las mismas dan la posibilidad de contextualizar y enmarcar la política internacional de Brasil.

Según Cervo, la importancia de estas continuidades radica en que dan previsibilidad a la política externa a la vez que moldean la misma más allá de los diversos regímenes políticos; de manera que el acumulado diplomático tiene una fuerza tal que funciona como sustrato de los diversos paradigmas. Esto ayudaría a entender la existencia de un comportamiento estratégico mediante la permanencia de líneas de continuidad en el marco de cambios y de variaciones en los procesos históricos.²⁸

Cervo propone los siguientes componentes del acumulado diplomático:²⁹ 1) Autodeterminación, no intervención y solución pacífica de las controversias, también denominado pacifismo de la política exterior; 2) Juridicismo como patrón de conducta, caracterizado por un carácter marcadamente conservador dentro de la diplomacia brasileña, lo cual refuerza el anterior; 3) Multilateralismo normativo, o aceptación –aunque cada vez más crítica- del orden internacional; 4) Acción externa cooperativa y no confrontacionista, por ejemplo, para la consolidación de límites fronterizos en forma pacífica o para liderar un acuerdo de cooperación regional; 5) Ámbitos estratégicos, referido a la presencia de áreas de acción preferenciales; siempre de acuerdo con las coordenadas de un contexto internacional específico y las necesidades del país en cada momento histórico, lo que ha permitido guiar, por ejemplo, las opciones de cooperación estratégica para el desarrollo; 6) Realismo y pragmatismo, lo que implica la actuación de acuerdo con la situación internacional real de cada contexto histórico en lo que respecta a la distribución relativa del poder; 7) Cordialidad oficial en el trato con los vecinos, aunque sin renunciar a la consecución de los intereses nacionales a través de la negociación o la cooperación; 8) Desarrollo como vector, puesto que las asimetrías internacionales y nacionales llevan a defender este valor de

transformación de las estructuras socioeconómicas en pos de reducir la pobreza humana; 9) Independencia en el patrón de inserción internacional, como sustrato del resto de los componentes del agregado diplomático. Brasil se encuentra en un grupo de una decena de países cuya vocación los impele a buscar su propio modo de estar presentes a nivel internacional; 10) Posesión de intereses generales respecto del sistema internacional, lo que ha supuesto un involucramiento positivo de Brasil en el escenario internacional y, con el tiempo, ha implicado la asunción de mayores responsabilidades.

A modo de síntesis parcial, el estado brasileño combina elementos de continuidad y de cambio. Entre los primeros, un accionar externo basado en el realismo político, aunque pragmático, en su intento de acumulación de atributos de poder y de prestigio internacional, mediante la aplicación de estrategias más acordes a su situación de poder relativa y a los vientos que corren en la historia de la postguerra fría. La novedad radicaría en: 1) su afán reciente por participar más activamente en la revisión de las normas e instituciones internacionales; 2) su protagonismo como líder (o “hegemón”) de América del Sur; 3) la reinterpretación del desarrollo interno, basado en las fortalezas competitivas del estado logístico.

Relaciones Internacionales del Norte y del Sur

En el libro de Amado Cervo *“Inserção Internacional. La formação dos conceitos brasileiros”*,³⁰ el autor sostiene que las teorías en Relaciones Internacionales deben ser tomadas en sentido crítico, porque son epistemológicamente insuficientes y, lo que interesa más a este trabajo, porque se basan en enunciados que conllevan intereses, valores, visiones de mundo y capacidades de quien las concibe.

En particular, afirma que las teorías responden a intereses específicos de ciertas sociedades hegemónicas. Éstas, difunden como de interés general los valores que ellas mismas cultivan y los patrones de conducta que exaltan como ideales. Inversamente, descartan intereses, valores y patrones de conducta de otras sociedades. Al analizar especialmente el realismo (y, en menor medida, el actual constructivismo) como corriente hegemónica dentro de las Relaciones Internacionales, Cervo afirma que sufre de capacidad explicativa frente un mundo complejo. La crisis en la que se encuentra la disciplina, puede ser explicada por el hecho de que las teorías carecen de la objetividad que proclaman y

no están libres de prejuicios. Es por esto que ellas no son necesariamente convenientes para los países emergentes.³¹

En diversas publicaciones Cervo (2009; 2009b) ha planteado la necesidad de pensar las sociedades latinoamericanas desde su propio horizonte hermenéutico, en el sentido de producir sus propios conceptos operativos, a fin de brindar una alternativa a las interpretaciones del Norte.

Puede pensarse en la noción de Norte Global en contraposición a la del Sur Global,³² de la cual es la contracara, a fin de demostrar que la construcción de teoría social tiene un contexto político y económico concreto el cual incide en el horizonte hermenéutico del científico social. En el pensamiento de Cervo, aunque implícitos, Sur o Norte no serían exclusivamente términos geográfico-descriptivos, sino que hacen referencia a la relación de asimetría y de transferencia de valor que explican la dinámica estructural del capitalismo global, en el contexto del centro y periferia. El Sur, por su parte, no se trata de un concepto homogéneo, sino que implicaría una variedad y heterogeneidad de situaciones.³³

Paradigmas del Estado en Brasil

En relación a la trayectoria histórica moderna y contemporánea de Brasil, Cervo³⁴ propone cuatro paradigmas sucesivos: el liberal – conservador (hasta 1930); el desarrollista (1930 – 1989); el normal (1989 – 2002); y el logístico, con la aclaración pertinente de que rasgos de los últimos tres conviven desde fines de la década de 1980 hasta la actualidad.

La estructura histórica del primer paradigma se ubica en un contexto internacional dominada por el auge y crisis de Gran Bretaña como potencia dominante en el largo siglo XIX. Sus rasgos son conocidos. Por primera vez en la historia, un sistema internacional de escala global se extendió sobre todo el planeta por la fuerza de varios países europeos. La superioridad económica europea dada por la revolución industrial, el progreso técnico y la expansión comercial implicó que este continente pudiera establecer reglas comerciales, financieras, diplomáticas y políticas a nivel internacional. El sistema internacional del siglo XIX implicó el auge de los intereses de los países capitalistas europeos.

A nivel diplomático, los tratados bilaterales fueron el medio principal que garantizó ese orden internacional. Brasil firmó diecinueve tratados antes de 1828. Sin embargo, estos acuerdos implicaban que

quienes tomaban las decisiones eran los países europeos, los cuales imponían políticas de “puertas abiertas” a los países periféricos. Esto suponía la especialización internacional a través de la venta de materias primas y la importación de bienes manufacturados y capitales. La diplomacia brasileña tuvo como principal objetivo defender los derechos de los plantadores de café y azúcar, lo cual encontró serias resistencias por parte de los países centrales, quienes preferían comprar a sus colonias y autoabastecerse.

A nivel ideológico, los dirigentes brasileños adoptaron el liberalismo europeo. Así, tanto durante la Monarquía como, y especialmente, durante la República, se moldearon las instituciones liberales que debían organizar la sociedad, con excepción de la esclavitud.

La política internacional de la época consistió en defender la soberanía política pero reconociendo la sumisión a intereses foráneos, apelando a principios liberales en materia económica y conservadores respecto de la formación nacional.

En cuanto al interés nacional, fue en realidad el de los terratenientes, quienes impusieron la diplomacia agroexportadora para poder tener una posición hegemónica sobre el resto de la población, asegurar la exportación de la producción y la importación de bienes suntuarios. La elite, que controlaba el Estado, hacía uso de la política internacional a favor de sus intereses.

Las relaciones económicas internacionales de Brasil consistían, durante esa época, en asegurar las exportaciones e importaciones mencionadas, el prestigio internacional y el flujo de capitales en caso de tener problemas con la balanza de pagos. A nivel nacional, se replicó el fenómeno de centro periferia internacional, de acuerdo con el análisis “cepalino” posterior. Cervo y Bueno³⁵ afirman que, si se puede considerar esta época como nociva para la nación, al menos sirvió para la consolidación del Estado.

Cervo propone como segundo paradigma el del Estado desarrollista. El contexto histórico del mismo comienza con la depresión capitalista de la década de los años treinta del siglo XX y la Segunda Guerra Mundial. Las importaciones y exportaciones cayeron y nuevas fuerzas internas impulsaron a la modernización de grandes países latinoamericanos como Méjico, Brasil y Argentina, a la vez que el librecambio caía y el nacionalismo se afianzaba a nivel político y económico.

Las nuevas masas urbanas, la burguesía nacional, los intelectuales reformistas o revolucionarios y las fuerzas armadas fueron los protagonistas de esta nueva etapa de cambio.

Los elementos comunes que tuvieron los diversos países latinoamericanos respecto de su inserción internacional fueron: dar impulso a la diplomacia económica; promover la industria para satisfacer las necesidades internas; pasar del servilismo a la autonomía a nivel internacional; impulsar un proyecto nacional de desarrollo; y basar la política exterior en el nacionalismo económico.

Las principales nociones de origen de este paradigma fueron: la conciencia de la transición; el desarrollo como eje de la política internacional; y la conducta realista. A su vez, las nociones de fin fueron: la realización de los intereses de una sociedad compleja; la afirmación del desarrollo como expansión del sector industrial; y dar eficiencia a la política internacional a través de la búsqueda de autonomía, la flexibilización del comercio, la subordinación de la política de seguridad al desarrollo nacional, la cooperación externa, entre otros.

El bloque mental de este paradigma se compone de una variable ideológica y otra política. La ideología desarrollista irrumpió en América Latina con Presidentes como Getulio Vargas y Juscelino Kubitschek e intelectuales como Raúl Prebisch, Celso Furtado, Helio Jaguaribe y Osvaldo Sunkel, entre otros, quienes promovieron y teorizaron sobre la estructura centro y periferia en la economía mundial y los obstáculos al desarrollo en la región latinoamericana.

Políticamente, este paradigma apela a la autonomía decisoria, postura que adoptó dos líneas diversas entre dirigentes e intelectuales: por un lado, quienes promovían un acercamiento con la matriz del sistema capitalista, los Estados Unidos; mientras que, por otro, hubo quienes defendieron un desarrollo autónomo, impulsado desde el país y con un fuerte núcleo económico. Cervo afirma que una síntesis entre ambas posturas sería la impulsada por Luis Inacio da Silva desde 2003.³⁶

Acerca del bloque duro, en primer lugar cabe mencionar los intereses nacionales que tuvieron los desarrollistas, quienes tuvieron como objetivo central el progreso económico de una sociedad compleja, en contraposición a la noción de sociedad simple del paradigma anterior. El interés nacional implica, entonces, la síntesis de intereses diversos y, a veces, contrapuestos.

En las relaciones económicas internacionales, se pasó de la apertura hacia el mercado, a la funcionalidad del Estado. A nivel exterior, se propició un conservadurismo liberal, mientras que hacia el interior se buscó quebrar la tradición de atraso histórico de la sociedad brasileña. El desarrollismo en política internacional se basó en dos variables: la industrialización y el crecimiento económico. A nivel internacional se intentó obtener capitales, transferencia de tecnología y ciencia, así como mercados donde poder ubicar la producción nacional.

Este paradigma se articula en tres momentos sucesivos y acumulativos: entre las décadas de 1950 y 1960, por la implantación de una gran industria de transformación con la ayuda del capital extranjero; la etapa de la industria de base, consolidada durante la década de 1970; y, finalmente, la fase de innovación tecnológica en algunos sectores de punta con el apoyo del Estado. Se pasó de este modo de la sustitución de importaciones a la sustitución de exportaciones, salto clave para pasar a ser un país desarrollado de acuerdo con los parámetros de la época. La industrialización acelerada de este período histórico ubicó a Brasil entre los mayores países capitalistas.

Según Cervo, la formación nacional estuvo centrada en la ruptura del modelo de dependencia basado en la estructura centro – periferia, de origen “cepalino”. Triunfó así la postura estructuralista, que sostenía la necesidad de superar las asimetrías internacionales del sistema capitalista permaneciendo dentro del mismo, por sobre la de los teóricos de la dependencia, quienes promovían la ruptura con el sistema.

En lo que respecta a la tercera etapa, la del estado normal o liberal, Cervo afirma que la misma responde a un nuevo acatamiento de las reglas capitalistas impuestas desde fuera del país, como había sucedido durante la vigencia del primer paradigma.

Se trata de un paradigma que contó con mucha fuerza, coherencia y convergencia regional en Latinoamérica. Si bien la globalización y las recomendaciones provinieron desde los grandes centros capitalistas, fueron pensadores latinoamericanos los que impulsieron este esquema a fines del siglo XX.

Experiencias del tipo normal se habían dado, con mayor o menor éxito, durante la preeminencia del paradigma desarrollista. Esta línea, de matriz monetarista en economía, proponía soluciones de shock a los problemas que generaba el modelo, como el desequilibrio fiscal, la inflación y la balanza de pagos. Fue así que durante los años 1989 y 1990

fueron elegidos presidentes de tendencia neoliberal en la región. Se emprendieron reformas por las cuales el Estado empezó a reducirse y a ser un mero espectador del mercado. Las reformas estructurales que estas transformaciones requerían encontraron mayor resistencia en Brasil que en otros países latinoamericanos, ya que en éste estaba muy arraigado el modelo industrialista y la noción de desarrollo. El agravamiento del endeudamiento externo de los países abrió una puerta para el ingreso de intelectuales vinculados con el capitalismo hegemónico. Para poder hacer frente al endeudamiento y al estancamiento, se debía propiciar una apertura en tres mercados: de consumo, de valores y del sistema productivo y de servicios. El medio suponía emprender una serie de reformas estructurales a fin de disminuir la presencia del Estado en la sociedad y la economía, con lo cual el papel protagónico sería emprendido por el mercado.

Otro factor que ayuda a explicar el surgimiento de este paradigma fue la fuerza y el consenso que logró en Argentina, lo que debilitó la resistencia que se le ofrecía en los círculos académicos y dirigentes de Brasil. Dentro del bloque mental que sustentó este paradigma, además de la influencia de economistas neoliberales (y algunos *cepalinos* que defendían el modelo del “regionalismo abierto”), se produjo una confianza en el neoliberalismo como utopía o fe. El presidente Fernando Henrique Cardoso, junto con su equipo de trabajo, fue un impulsor de estos principios, a tal punto que Cervo llama a este período “era Cardoso”.³⁷

Dentro del bloque duro, Cervo³⁸ sostiene que el interés nacional y el proyecto de desarrollo heredado del paradigma anterior fue anulado. Los dirigentes normales entendían que, en un mundo globalizado, los intereses nacionales se diluían en el nuevo orden mundial y las fuerzas del capitalismo.

Las relaciones económicas internacionales establecieron el ingreso de capitales en sectores antes controlados por las empresas públicas y en actividades de especulación financiera, especialmente en el caso de la deuda externa. Los resultados de este paradigma sobre la formación nacional son juzgados por Cervo de acuerdo con tres resultados: dos negativos y uno positivo. Respecto de este último, la apertura de la economía impulsó a los empresarios nacionales a adecuar su producción para poder competir con los productos importados. El resultado a largo plazo fue que la economía brasileña se vio fortalecida en sus diversos sectores. Este fenómeno fue diferente a lo que sucedió en la mayoría de

los países del Cono Sur, lo cual se puede atribuir al alto grado de organización de la sociedad brasileña. Las medidas neoliberales encontraron una fuerte resistencia social, lo que permitió atemperar la magnitud de las medidas emprendidas. Las consecuencias negativas fueron el agravamiento de la dependencia estructural y el atraso histórico. Las dependencias tecnológica, financiera y empresarial llegaron a límites críticos. Se produjo un proceso de reprimarización de la economía, al modo del proyecto de los dirigentes del siglo XIX.

Cervo destaca que la llamada era Cardoso, que incluye el gobierno de Fernando Collor de Mello, mostró avances y retrocesos, momentos de dudas y e incoherencias en la implantación del paradigma del Estado normal.

En lo que respecta al Estado Logístico, sus orígenes se remontan a los primeros años del siglo XXI, cuando una serie de presidentes, generalmente de origen popular, se hizo cargo de muchos de los países latinoamericanos. Este paradigma tuvo más arraigo en los países como Chile y Brasil, en donde sobrevivieron elementos propios del anterior, como la responsabilidad fiscal, el estímulo a las inversiones extranjeras y la apertura de los mercados, pero en los cuales, al mismo tiempo, el paradigma de Estado normal fue adoptado con límites y condiciones.

Cervo hace tres consideraciones respecto del origen del paradigma, el cual se confunde con principios de los paradigmas del Estado desarrollista y normal en forma sincrónica. El fracaso del paradigma del Estado normal era anunciado desde un principio por diversos sectores que suscitaban dudas sobre el mismo, a la vez que la concepción de globalización desde las comunidades epistémicas que se mostraron favorables al paradigma no era homogénea. Otro factor de importancia para la dirigencia brasileña era la percepción de que las medidas impulsadas desde el centro hacia la periferia no eran respetadas en los países de origen. El liberalismo a ultranza no era seguido por sus promotores, lo cual generó la intención de empezar a promover las políticas que realmente eran aplicadas en los países centrales. El tercer factor que dio origen al paradigma de Estado logístico fue la pervivencia del pensamiento crítico en toda América Latina, el cual era consistente y coherente.³⁹ La propuesta de estos pensadores no fue la del retorno al paradigma del Estado desarrollista, sino pasar al paradigma del Estado logístico.

Dentro del denominado bloque mental, el paradigma en cuestión combina dos nociones diversas: el liberalismo a nivel internacional mientras que hacia el interior de Brasil la promoción del desarrollo: sería la combinación de una apertura a la globalización con los principios del estructuralismo latinoamericano.⁴⁰

En el ámbito político, el paradigma logístico conlleva una creatividad mayor. Se retoma la autonomía decisoria en política internacional, pero ahora en un mundo interdependiente. Se toma distancia del paradigma desarrollista, ya que se atribuye la responsabilidad a la sociedad en vez de al Estado empresario. Pero a la vez se diferencia del paradigma normal, ya que el Estado debe secundar y apoyar a la sociedad para el logro de sus intereses. En este sentido, se intenta imitar la configuración de los Estados Unidos de los países desarrollados en general.

La política exterior se diversifica y se orienta de acuerdo con intereses nacionales diversos, de modo que agricultores, empresarios, obreros y consumidores puedan obtener lo que buscan.

Los intereses que persiguen los dirigentes logísticos son aquellos de una sociedad avanzada, para quienes Brasil debería insertarse en el seno de la estructura capitalista internacional y participar en el equilibrio de un mundo interdependiente de modo competitivo.

También hay muchas novedades en el área de las relaciones económicas internacionales propuestas por los dirigentes logísticos. El desafío principal es el de disminuir la dependencia tecnológica y financiera, a la vez que promover la innovación productiva y la salida de la condición de atraso económico relativo.

La idea es reforzar el núcleo duro económico nacional, para poder ponerlo al nivel del de las otras naciones y así poder competir globalmente. En este sentido, la responsabilidad del Estado debería pasar a la sociedad, aunque sin descartar la intervención estatal que permita elevar el nivel de competitividad global. Sin embargo, el elemento central del paradigma consiste en que el Estado debe dar apoyo logístico a los emprendimientos públicos o privados, sobre todo a estos últimos. De este modo actúan los países centrales, fortaleciendo las empresas, capitales y tecnologías nacionales para la proyección internacional, aunque a la vez protegiendo a los trabajadores y consumidores.

Este impulso a la expansión hacia afuera de la economía brasileña se debe dar en dos modos distintos, de acuerdo con Cervo: a través de la inclusión de la producción local en los emprendimientos internacionales y

por el crecimiento de las inversiones en el exterior, en primer lugar en los países vecinos.

La internacionalización económica motoriza dos componentes de conducta buscados por los realistas, la construcción de medios de poder y su utilización para lograr ventajas comparativas de tipo intangible, como en el caso de la ciencia, la tecnología y las posibilidades empresariales.

Los impactos del paradigma logístico sobre la formación nacional comenzaron a verse desde la era Cardoso, aunque sobre todo a nivel de expectativas y posibilidades. Del mismo modo que este paradigma tendió a la reducción del patrimonio nacional de Brasil, la presencia de elementos del paradigma logístico elevó la competitividad económica brasileña y sentó las bases para armonizar los intereses de los países emergentes con el ordenamiento internacional de la globalización.

Durante la era del presidente Luis Ignácio da Silva se mantuvo varios elementos del paradigma anterior a la vez que se inició con más fuerza la aplicación de medidas logísticas. Aunque según Cervo sea a un ritmo lento, Brasil crece como poder global en distintos ámbitos. En Sudamérica, a través de la integración productiva por la infraestructura, las inversiones y la energía brasileños. A nivel global, estableciendo acercamientos y alianzas para buscar modificar reglas a su favor. Con los grandes países emergentes, como China, Rusia, Sudáfrica e India, por medio de la cooperación en diversos ámbitos. También se ha buscado un fuerte superávit comercial, disminuir la deuda externa y aumentar las inversiones extranjeras en Brasil así como las propias en el exterior.

En este sentido, la internacionalización económica ha sido uno de los grandes éxitos brasileños de la era del presidente da Silva. Los empresarios brasileños, con el apoyo del Estado, han apostado fuertemente a las inversiones en otros países, especialmente Estados Unidos, Argentina, China y Bolivia. De este modo, Brasil ocupa uno de los primeros lugares en el mundo respecto de inversiones privadas en el extranjero.

Reflexiones finales

El paradigma de Estado según Cervo, se acerca a la noción de tipo ideal definido por Max Weber, ya que tiende a la formación de una teoría. Por esto, dicho concepto permite el análisis de la tipología del Estado brasileño en sus diversas etapas históricas, pero también facilita la

comprensión de lo sucedido en otros países, especialmente de Latinoamérica.

Vinculación entre lo nacional y lo internacional

El estudio de Cervo incluye de modo comprensivo las consecuencias y variables nacionales e internacionales de cada uno de los paradigmas. El pensador brasileño entiende que existe una interrelación compleja entre lo que sucede dentro y fuera de los Estados. Y es que la estructura internacional y los fenómenos foráneos pueden tener efectos hacia el ámbito doméstico, así como decisiones que se toman en lo que tradicionalmente se conoce como política interna impactan en el modo de inserción de un Estado y en la situación internacional en general.

Generación de conceptos desde el Sur global

Cervo plantea, en su obra, la necesidad de la producción propia de cada país en teoría de Relaciones Internacionales. Por tal razón propone los paradigmas de Estado para el estudio de Brasil. No se trata todavía de la construcción de teorías en sentido estricto, sino de conceptos, ya que éstos se restringen sólo a un país (y en mayor o menor medida al resto de los países latinoamericanos). Sin embargo, al mismo tiempo estos conceptos cumplen el rol de la teoría, ya que intentan dar explicaciones y tienen su propia carga valorativa. Los conceptos serían, en este sentido, construcciones sociales que expresan una cierta cultura y un ambiente académico determinado. Dado que tienen historicidad, los conceptos permitirían construir un esquema para una interpretación de la complejidad, a la vez que facultarían pensar el mundo desde el horizonte hermenéutico propio articulando lo global con lo local. El concepto implicaría, asimismo, un mensaje positivo, puesto que lleva en sí valores que inspiran las decisiones orientadas a la elevación del bienestar de las sociedades y a la superación de los problemas estructurales. Por último, los nuevos conceptos marcarían rupturas frente a las interpretaciones más tradicionales de los fenómenos socio-históricos.

El aporte paradigmático de Cervo se ubicaría en el contexto de lo que Lechini (2009) ha denominado el Sur Global. En este sentido, Brasil, junto con una decena de naciones, entre otros, Rusia, China e India, tendrían capacidad para proponer sus propios conceptos en Relaciones Internacionales ya que tienen de sí una idea del papel que deben desempeñar en el mundo. En este sentido, los estudios emprendidos por

Cervo tienen la doble e inseparable función de explicar el proceso histórico de Brasil, y de plantear los fundamentos críticos de su modelo de inserción y desarrollo en el mundo global.

Referencias Bibliográficas

Balaam, D y Veseth, M. *Introduction to International Political Economy*, Prentice Hall, 2005

Bernal Meza, R. (2005), *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires, Nuevo hacer.

Bernal Meza, R. (2009) “Latin American concepts and theories and their impacts to foreign policies”, en *Concepts, histories and theories of International Relations for the 21st Century. Regional and National Approaches*, Brasilia, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

Bresser-Pereira, L.C. (2010), *Globalización y competencia. Apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*, Buenos Aires: Instituto Di Tella, siglo XXI.

Brown, Chris and Kirsten Ainley (1997) *Understanding International Relations*, New York, Palgrave.

Castelán, D. (2009) “Resenha. Inserção Internacional: A formação dos Conceitos Brasileiros”, en *Contexto Internacional*, vol. 31, N° 1, Rio de Janeiro, enero/abril 2009.

Castro Lessa. A. (2005) “Instituições, atores e dinâmicas do ensino e da pesquisa em Relações Internacionais no Brasil: o diálogo entre a história, a ciência política e os novos paradigmas de interpretação (dos anos 90 aos nossos dias)”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 2, N° 48.

Cervo. A. (2009) “Concepts of International Relations”, en *Concepts, histories and theories of International Relations for the 21st Century. Regional and National Approaches*, Brasilia, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

Cervo. A. (2009b) “Conceito versus ideologia em Relações Internacionais”, en *O livro na rua. Serie a Diplomacia ao alcance de todos*, N° 26, Brasilia.

Cervo. A. (2008) *Inserção Internacional. Formação dos Conceitos Brasileiros*, San Pablo, Saraiva.

Cervo. A. (2005) “Politica exterior do Brasil: o peso da História. En: *Plenarium. Câmara dos Deputados*”, N° 2, Brasilia.

Cervo. A. y Bueno, Clodoaldo (2002) *Historia da Política Exterior do Brasil*, Brasilia, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

Chase-Dunn, Ch., and Hall, T. (1993), “Comparing World-Systems: Concepts and Working Hypotheses”, *Social Forces*, Vol. 71, No. 4 (Jun), pp. 851-886.

Castelán, D. (2009) Resenha. *Inserção Internacional: A formação dos Conceitos Brasileiros*. En: *Contexto Internacional*. Vol. 31. Num. 1. Rio de Janeiro, enero/abril.

Colard, D. (1977) *Les Relations Internationales*, Paris, Maisson.

PARADIGMAS DE ESTADO EN BRASIL SEGÚN AMADO CERVO. UNA PERSPECTIVA DESDE EL SUR GLOBAL

- Costa Vaz, A. (1999) "Parcerias estratégicas no contexto da política exterior brasileira: implicações para o Mercosul", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 2, N° 42.
- Cox, R. (1986), "Social forces, states and World Orders: Beyond International Relations Theory", Robert Keohane, ed., *NeoRealism and its Critics*. New York, Columbia University Press.
- Evans, G. (1998) *The Penguin Dictionary of International Relations*, London, Penguin.
- Gilpin, R. (1990) *La Economía Política de las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, GEL.
- Görlitz, A. (1980) *Diccionario de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Griffiths, M. (2007) *International Relations Theory for the Twenty First Century. An introduction*, New York, Routledge.
- Krippendorff, E. (1985) *Las Relaciones Internacionales como Ciencia*, México, FCE, t. II, cap. V.
- Kuhn, Th. S. (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press.
- Morgenthau, H. (1978) *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Fifth Edition, Revised, New York: Alfred A. Knopf.
- Hoffmann, S. (1987) *Janus and Minerva, Essays in the Theory and Practice of International Politics*, Colorado, Westview press.
- Lacher, H. (2006) *Beyond Globalization. Capitalism, territoriality and the international relations of Modernity*, Abingdon, Routledge.
- Lafer. C. (2000) "Brazilian international identity", en *Daedalus*, vol. 129, N° 2, Brazil: *The Burden of the past; The Promise of the Future*, MIT Press, 2000.
- Lafer. C. (2001) "Dilemmas and challenges in Brazil foreign policy", en Bosi, A. (ed.) *Brazil. Dilemmas and Challenges*, Sao Paulo, Editora da Universidade de Sao Paulo, 2001.
- Lechini, G. (2009) "Africa, Asia and Latin America: the building of concepts to international Relations in global south", en *Concepts, histories and theories of International Relations for the 21st Century. Regional and National Approaches*, Brasilia, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.
- Mendes de Oliveira Castro, F. (2009) *1808 – 2008. Dois Séculos de História da Organização do Itamaraty*. Vol. 1.1808 – 1979. Brasilia, Fundação Alexandre de Gusmão.
- Morgenthau, H. *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Fifth Edition, Revised, (New York: Alfred A. Knopf, 1978, pp. 4-15.
- Nexon. D. (2009) *The struggle for power in early modern Europe*. New Jersey, Princeton University Press.
- Nye, J. (2004) *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, New York, Public Affairs.

Opello, W., and Stephen J. Rosow (2004) *The Nation-State and Global Order: A Historical Introduction to Contemporary Politics*, 2nd Edition, Lynne Rienner Publishers.

Renouvin, P. y Duroselle, J.B. (2001) *Introducción a la historia de las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, FCE, primera reimpresión en español.

Russell, R. (1986) "Teorías contemporáneas en Relaciones Internacionales", en *Temas de Política Exterior Latinoamericana*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Shimko, K. (2010) *International Relations. Perspectives & Controversies*, Boston, Cengage Learnings.

Sombra Saraiva, J. F. (2009) "Are there national and regional approaches to international relations?", en *Concepts, histories and theories of International Relations for the 21st Century. Regional and National Approaches*, Brasilia, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

Sutch, P. y Juanita Elías (2007) *International Relations. The basics*, Abingdon, Routledge.

Wallerstein, I. (coord.) (1996) *Abrir las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Notas

¹Graduado en Historia por la Universidad de Estrasburgo, realizó su doctorado en Historia en la misma Universidad (1970). Actualmente se desempeña como profesor titular en la Universidad de Brasilia y en el Instituto Rio Branco. En: <http://buscatextual.cnpq.br/buscatextual/busca.do>

²Stanley Hoffman ha sugerido que las Relaciones Internacionales son una ciencia social americana, surgida en el contexto del cambio histórico de la segunda posguerra del siglo XX (Hoffman, 1987: 3-24).

³Concepto elaborado por Raúl Bernal-Meza y difundido en la comunidad de internacionalistas latinoamericanos (Bernal Meza, 2005).

⁴Las Relaciones Internacionales presentan un doble significado: por un lado hacen referencia al objeto de estudio, mientras que a la vez se refieren a la disciplina que trata de dar cuenta de él y estudiarlo desde diversos enfoques, del mismo modo en que sucede en Historia, Geografía y otras disciplinas. Para superar este obstáculo, se utilizará las mayúsculas (Relaciones Internacionales) para referirse a la disciplina, mientras que se hará lo propio con minúsculas cuando se trate del área de estudio.

⁵(AAVV., 1986; Brown y Ainley, 1997; Shimko, 2010).

⁶(Russell, 1986).

⁷(Hoffmann, 1987; Sombra Saraiva, 2008).

⁸(Griffiths, 2007).

⁹(Sutch y Elías, 2007).

¹⁰(Evans y Newnham, 1998: 446-448)

¹¹(Russell, 1986).

¹²(Morgenthau, 1978: 4-15).

¹³(Griffiths, 2007).

¹⁴(Griffiths, 2007).

¹⁵La nueva corriente de la “economía política internacional” (EPI), surgida en los años ochenta del siglo XX en el mundo anglosajón de ambos continentes, considera esencial la recuperación del tema del estado para un examen de la interrelación entre economía y política en el mundo contemporáneo. Entre otros autores, se destacan Susan Strange, Robert Gilpin y Robert Cox (Balaam y Veseth, 2005).

¹⁶(Shimko, 2010).

¹⁷(Cox, 198: 204-254).

¹⁸(Brown y Ainley, 1997; Nexon, 2009; Lacher, 2006)

¹⁹(Opello y Rosow, 2004).

²⁰(Opello y Rosow, 2004).

²¹El término en alemán hace referencia a la razón de estado (Evans y Newnham, 1998).

²²(Gilpin, 1990).

²³Adaptamos la definición de la voz “relaciones internacionales” (Evans y Newnham, 1998).

²⁴(Castelán, 2009)

²⁵(Khün, 1962).

²⁶(Gilpin, 1990).

²⁷Cfr. Más aún, el acercamiento de intelectuales de una escuela determinada a los centros de toma de decisiones, les permite otorgar a los diseñadores de políticas una resignificación de las mismas en función de los problemas del país en un periodo histórico determinado. Sobre el significado y rol de las comunidades epistémicas (Evans y Newnham, 1998).

²⁸La promoción de un pensamiento nacional en los estudios internacionales no implica que Cervo no pueda abreviar en otras fuentes, tal como según nos parece, sucede con el concepto de “fuerzas profundas”, tomado de la escuela francesa de Pierre Renouvin y Jean Baptiste Durouselle.

²⁹(Cervo, 2008).

³⁰(Cervo, 2008).

³¹(Cervo, 2008).

³²Gladys Lechini (Sombra Saraiva, 2009).

³³La dicotomía entre Norte y Sur Globales impacta también en la producción científica, especialmente en ciencias sociales. Al respecto, Wallerstein mostró la necesidad de repensar éstas a través de un esfuerzo cooperativo entre científicos del Norte y del Sur (Wallerstein, 1996).

³⁴(Cervo, 2008).

³⁵(Cervo y Bueno, 2002).

³⁶(Cervo, 2008).

³⁷(Cervo, 2008).

³⁸(Cervo, 2008).

³⁹En Argentina, Aldo Ferrer, Raúl Bernal Meza, Roberto Lavagna y Mario Rapoport, y en Brasil diplomáticos como Rubens Ricupero, Celso Amorim, Luiz Souza Maior y Samuel Pinheiro Guimarães participaban de esta postura. En el sector académico brasileño, la “Escuela de Brasilia”, radicada en la Universidad homónima, difundía sus perspectivas desde la “Revista Brasileira de Política Internacional”.

⁴⁰(Bresser-Pereira, 2010).